

Guerra de sucesion de Austria (1714-1748).

No poseia Federico II un dilatado reino; pero sí un hermoso ejército que su padre le dejó, y además la naturaleza le habia dado grandes y brillantes talentos. Olvidando las bellas doctrinas que habia preconizado en su *Anti-Machiavelo*, cedió á la tentacion de apoderarse de la Silesia, rica provincia que doblaria la poblacion de sus Estados, y sin informar á nadie de su proyecto invadió aquel territorio con 40,000 hombres, le conquistó en pocas semanas y luego ofreció sinceramente la paz y su alianza si reconocian su conquista. María Teresa, mujer de energía y de talento, no queria inaugurar su reinado con una desmembracion, y sin probar siquiera lo que podian hacer los veteranos de Eugenio contra la nueva monarquía y aquellas tropas de parada. La prueba no salió bien, pues los prusianos ganaron la victoria de Molwitz (1741).

Federico habia dicho al embajador francés, cuando estaba á punto de entrar en campaña: « Voy á jugar por la Francia, y si me tocan los ases, repartiremos. » Un nieto de Fouquet, el conde de Belle-Isle, hombre de muchos proyectos y muy audaz, propuso en el consejo la alianza de Prusia y un plan para reducir á María Teresa á la Hungría, la baja Austria y la Bélgica, repartiendo lo restante entre los pretendientes: el elector de Baviera seria emperador, y la Francia no tomara nada. Era un exceso de generosidad; pero en la córte de Luis XV se habian puesto á la moda los sentimientos de completa abnegacion en política extranjera. Así se evitaban intervenciones peligrosas. A pesar de Fleury se adoptó aquel proyecto, y concluyeron sobre tales bases el tratado de Nymfenburgo (18 de mayo de 1741).

Francia, en lugar de obrar resueltamente con todas sus fuerzas, como conviene cuando se entra en accion, no puso en marcha mas que un cuerpo de 40,000 hombres, y repitió en Alemania las faltas cometidas en Italia, enviando su ejército al fondo de la Baviera, en lugar de llevarle hácia

los Países Bajos. Justo es advertir que las potencias marítimas se declararon neutrales con la misma condicion que en la guerra anterior, esto es, que los franceses no introducirian un soldado en Bélgica. Dueño de Lintz, la valla principal de Austria en el alto Danubio, el elector habria podido apoderarse de Viena; pero prefirió conquistar la Bohemia, y María Teresa, que algunos dias antes « temia no poseer una ciudad para su parto, » pudo levantar á sus fieles húngaros. Con efecto, se presenta en medio de la dieta con su niño en los brazos, y los magnates, enternecidos al ver las lágrimas de la jóven soberana, desenvainan los sables gritando: *Moriamur pro rege nostro Maria Theresa!* Algunas semanas despues inundan la Baviera nubes de húngaros y de croatas, que roban los convoyes, interceptan los caminos, y en tanto que el elector de Baviera se coronaba emperador en Francfort con el nombre de Carlos VII, los austriacos entran en Munich (enero de 1742). Verdad es que Federico amenazaba á la Moravia y desbarataba á los austriacos en Czaslau de Bohemia (17 de mayo); pero María Teresa supo hacer un sacrificio oportuno: le dejó la Silesia, y con tal condicion Federico II olvidó la promesa que habia hecho á la Francia (julio).

Esta defeccion produjo otras. El elector de Sajonia se retiró de la guerra; el rey de Cerdeña entró en ella, pero por cuenta del Austria, y la Inglaterra, que acababa de derrocar del ministerio al pacífico Walpole (febrero de 1742) y de arrancar la guerra contra España, porque esta nacion la cerraba sus colonias¹, la pedia ansiosa contra Francia, cuyo

1. La Inglaterra habia obtenido de España el derecho de enviar á América un navío de 500 toneladas cargado de mercancías inglesas; y á la sombra de esta concesion, los ingleses organizaron un vasto sistema de contrabando en las colonias españolas. A medida que se vaciaba el buque de permiso, acudian muchos buques menores á reemplazar las mercancías vendidas, de cuyo modo el barco tolerado venia á ser un depósito inagotable donde se abastecian los colonos españoles, con gran detrimento de la industria metropolitana. La córte de Madrid protestó, y para cortar el abuso pidió y tomó el derecho de visita sobre los buques que frecuentaban el litoral de sus colonias. Inmediatamente surgió una tormenta de reclamaciones; periódicos, opúsculos, libelos, todos piden:

comercio tomaba un incremento extraordinario. Además no queria que se consumara la ruina de Austria. El nuevo ministro prometió á María Teresa un subsidio de 12 millones. Resulta, pues, que todo el peso de la guerra caía sobre Francia, que habia tomado las armas en provecho ageno. El ejército francés que estaba en Bohemia quedó cortado de la Baviera cuando los austriacos recobraron á Lintz y Budweis, y sitiado en Praga, donde se defendió valerosamente. Fleury, que creyendo ya la guerra concluida desarmaba, se trastornó con tales descalabros hasta el punto de escribir al conde de Koenigsegg, general austriaco, una carta confidencial en los términos mas humildes. Koenigsegg publicó el mensaje, y el anciano se quejó en otra carta y dijo al conde *que ya no le escribiría mas lo que pensaba*. Tambien esta se hizo pública, sobre lo cual Fleury, viéndose burlado dos veces á los ojos de Europa, puso el colmo á la burla negando sus dos cartas. Era la rémora de todo por su timidez. Maillebois, que operaba en la Franconia, no pudo hacer mas que apoderarse de Egra para libertar á Praga, abriendo así la retirada á Belle-Isle para que volviese al valle del Mein, y con efecto, Belle-Isle salió de Praga con 14,000 hombres y emprendió una retirada tan difícil como gloriosa por entre el hielo, la nieve y los enemigos, en la cual destruyó su salud el noble é infortunado Vauvenargues. Chevert se quedó en la ciudad con los heridos y enfermos, y cuando le exigieron que se rindiese á discrecion contestó: « Decid á vuestro general que si no me concede los honores de la guerra, pegaré fuego á Praga por sus cuatro costados y me sepultaré en sus ruinas. » Y le acordaron lo que pedia (enero de 1743). Algunos dias despues murió Fleury á la edad de 83 años, y el hombre que habia querido la paz á toda costa, dejaba á la Francia empeñada en una terrible guerra.

Los ingleses estaban en campaña. 50,000 anglo-alemanes llegaron al valle del Mein, y el mariscal de Noailles los

« el mar libre ó la guerra. » Walpole no pudo resistir, fué preciso armar, y los ingleses pudieron apoderarse de Puerto Bello, mas no de Cartagena (1739-1740).

cercó en Dettingen; pero el insensato arranque del duque de Gramont comprometió sus hábiles combinaciones, y en vez de una victoria no hubo mas que una sangrienta pelea. Broglie, que mandaba en el Danubio, retrocedió hasta el Rin delante de los austriacos, y Noailles tuvo que seguir aquel movimiento de retirada (1743). Se creyó que la presencia del rey á la cabeza de los ejércitos cambiaria el estado de las cosas; y, efectivamente, instigado por su nueva favorita la duquesa de Chateauroux, mujer tan ambiciosa como enérgica, que queria sacarle de su indigna indolencia, salió á campaña Luis XV en 1744. Modificaron los planes militares, y en vez de combatir en el fondo de Alemania, prepararon golpes menos lejanos. El rey entró en los Países Bajos y vió al mariscal de Sajonia tomar varias ciudades.

A la noticia de que los austriacos amenazaban la Alsacia, marchó contra ellos, llevando consigo á Noailles y 50,000 hombres; pero una grave enfermedad le detuvo en Metz, y el temor de la muerte le inspiró un buen pensamiento, que por desgracia echó luego en olvido. Despidió á la duquesa de Chateauroux para reconciliarse con la reina y mandó escribir al mariscal de Noailles: « Tened presente que el príncipe de Condé ganaba una batalla mientras llevaban á Luis XIII al sepulcro. » La Francia agradeció mucho aquel esfuerzo del rey. « Si sucumbe, decian, es porque acudió á nuestro socorro. Muere á punto que iba á ser un gran rey. » Una noche circula en Paris el rumor de que ya no existe, y los habitantes salen á las calles y entran en las iglesias gimiendo y llorando. Cuando se supo que vivia, todos los correos que traian buenas noticias eran paseados en triunfo, y cuando por fin llegó la de su restablecimiento, hubo grandes ceremonias en las iglesias para dar gracias á Dios porque habia conservado al *Bien-Aimé* (1744). ¡Qué tarea tan fácil tenia entonces aquella monarquía aun tan popular!

A todo esto el rey de Prusia, amedrentado con los progresos del Austria, volvió á tomar las armas y penetró en Bohemia, lo cual dejó libre la línea del Rin. El emperador Carlos VII volvió á su electorado; pero no tardó en morir,

y su hijo negoció con María Teresa : la reina de Hungría le restituyó lo que todavía ocupaba en la Baviera, y Maximiliano renunció á toda pretension sobre la sucesion de Austria (tratado de Fuessen, 1745).

La guerra no tenia ya objeto para Francia; mas fué preciso conquistar la paz, puesto que los enemigos no querian negociaciones. Nueva campaña en los Países Bajos. El mariscal de Sajonia, casi moribundo, se puso á la cabeza de las tropas y asedió á Tournai. 55,000 anglo-holandeses,



Sepulcro del mariscal de Sajonia 1.

mandados por el duque de Cumberland, se acercaron á la plaza, y el mariscal les ganó la batalla de Fontenoy, que tuvo consecuencias considerables. Tournai, Gante, depósito

1. Este sepulcro se encuentra en la iglesia de Santo Tomás de Estrasburgo. El mariscal entre las banderas triunfantes de la Francia y el águila de Austria, el leon belga y el leopardo caidos bajo sus enseñas, baja con paso firme hácia la tumba que le abre la Muerte. La Francia llorosa quiere detener con una mano mariscal y con la otra á la Muerte.

general de los enemigos, Udenarde, Brujas, Dendermonde y Ostende capitularon, y á principios del siguiente año entraron los franceses en Bruselas.

El rey de Prusia, que por los mismos dias triunfaba en Friedberg de Silesia, escribió á Luis XV : « Acabo de pagar la letra de cambio que V. M. giró contra mí en Fontenoy. » La victoria de Kesseldorf le abrió despues la Sajonia y Dresde, donde firmó otro tratado con María Teresa que le confirmó la cesion de la Silesia. Con esta defeccion la Francia se quedó sin un solo aliado en Alemania; y la derrota del pretendiente Carlos Estuardo, que despues de haber penetrado hasta treinta leguas de Londres fué vencido en Culloden (1746), impidió una revolucion que habria paralizado á la Inglaterra por largo tiempo. Libres de toda inquietud, María Teresa respecto de la Prusia y Jorge II respecto de los jacobitas, prosiguieron con mas ardor que nunca las hostilidades. María Teresa trató de indemnizarse en Italia de lo que habia perdido en Alemania y de lo que aun podria perder en los Países Bajos. El ejército franco-español, al cabo de una inútil tentativa contra la Saboya, se aseguró el condado de Niza con la victoria de Coni (1744) y el Apenino piemontés con la alianza de los genoveses y del duque de Módena; por último, con la batalla de Bassignano ganó el Milanesado. Sobre esto la emperatriz envió á Italia fuerzas superiores, y Lichtenstein reunió 45,000 austriacos contra los 26,000 hombres que tenia Maillebois. La jornada de Plasencia (1746) y la defeccion de España dieron á los imperiales todo el norte de la Península. Entretanto Inglaterra, que en 1745 habia bombardeado toda la costa de Liguria y hasta la ciudad de Génova, trató en 1746 de apoderarse de Lorient y secundó una invasion de los austro-sardos en la Provenza. Los aliados penetraron hasta cerca de Tolon; pero esta intentona tuvo la suerte de todas las demás : las enérgicas medidas del mariscal de Belle-Isle y el levantamiento de Génova contra los austriacos decidieron la retirada.

Por la parte del mediodía la Francia no hacia mas que

defender su frontera, y el bello plan que habia formado el ministro Argenson para expulsar á los extranjeros de Italia y reunir todos los Estados de la península en una confederacion italiana, fracasaba con gran perjuicio de Italia y de la paz del mundo. En cambio Francia alcanzaba brillantes triunfos por la parte del norte. En 1747 ganó el mariscal de Sajonia la batalla de Raucoux. Despues de cada victoria Luis no pedia mas que la paz, pues « no queria portarse como traficante, sino como rey, » segun él decia; pero nadie tenia confianza en tan inusitado interés, y la Holanda, amedrentada al ver tan cerca á los franceses, restableció el estatuder como en 1672, sacrificando su libertad por salvar su independencia. Arrastrada tambien por la Inglaterra, que buscaba por todas partes enemigos á Francia, la czarina Isabel (1747) concluyó un tratado de subsidios y puso á la disposicion de los combatientes 50 navas rusas y 37,000 hombres que se encaminaron al Rin. La Francia sola contra todas se internó mas aun en los Países Bajos, con la paz en una mano y la espada en la otra. El mariscal de Sajonia ganó la batalla de Lawfeld (1747), y el conde de Lowendal tomó á la inexpugnable Berg-op-Zoom. Estaba invadida Holanda. Mauricio de Sajonia maniobró con tal destreza que en 1748 pudo poner cerco á Maestricht.

Francia declaró la guerra á Inglaterra en 1744, ó sea despues de la brillante batalla naval de Tolon, que quedó indecisa como tantas otras acciones de mar; pero no continuaron bien las cosas: los ingleses bloquearon á Brest y á Tolon, bombardearon á Antibes, y si Lorient se escapó de sus manos fué por un terror pánico que les sobrecogió y que les hizo correr á sus buques, en vez de entrar en la ciudad muy mal defendida. Era imposible luchar con 35 navíos de línea contra 110. Sin embargo, los jefes de escuadra estuvieron heróicos. El 3 de mayo de 1747, á la altura del cabo de Finisterre, el marqués de la Jonquiere hizo frente con 6 buques á 17 por salvar un convoy con destino al Canadá y fué capturado despues de haberse defendido con gloria. « Nunca he visto tanto valor, » escribió uno de los vencedores. Quedaban siete navíos en el Atlán-

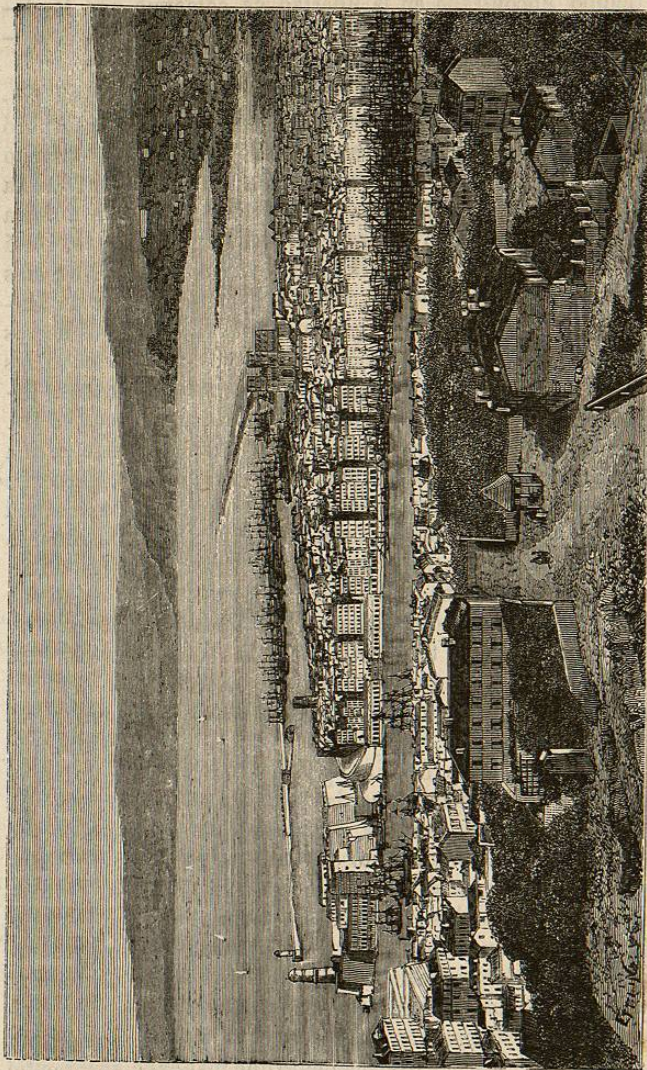
tico, que se confiaron á M. de l'Estanduere para que escoltara una flota mercante de 250 velas, y habiendo encontrado cerca de Belle-Isle al almirante Hawke con 15 buques, debió reñir batalla. Encarnizada fué: dos buques (*le Tonnant* y *l'Intrepide*) atravesaron por entre la escuadra victoriosa y entraron en Brest como dos montones de restos flotantes. El almirante inglés hubo de comparecer ante un tribunal marcial porque se habian escapado, y un historiador inglés ha escrito estas palabras: « Si los ingleses triunfaron en esta guerra lo debieron al número de sus buques. » En América quitaron á la Francia Luisburgo y la importante isla de Cabo Breton, que habria debido reemplazar la Acadia perdida en 1713. Francia tenia en la India dos hombres que si hubiesen podido entenderse y si hubiesen sido apoyados, habrian conquistado el Indostan, la Bourdonnais y Dupleix. El primero lo habia creado todo en Borbon y en la isla de Francia, que gobernaba por la compañía de las Indias, cultivos, arsenales y fortificaciones. Era ingeniero, general, marino; y de la isla de Francia, que con su buen puerto constituia la llave del Océano Indico, corria por este mar y expulsaba de él á los ingleses. Dupleix, otro hombre de genio, se proponia arrojarlos del continente y de la península del Ganges. Sus proyectos eran grandiosos. Quería que la Compañía, cuyas factorías administraba en el Indostan, ganara territorio al paso que extendia sus relaciones comerciales. No cabe duda que aquellos dos hombres habrian debido marchar de acuerdo en todo; pero en la toma de Madras se enemistaron mortalmente, y la Bourdonnais fué llamado á Francia y encerrado en la Bastilla por delaciones venidas de ultramar. Dupleix compensó su mala accion con la defensa de Pondichery (1748), que salvó causando á los ingleses grandes pérdidas. En la India, como en los Países Bajos, la paz era inoportuna para Francia; pero la marina se hallaba reducida á 2 navíos, la deuda se habia aumentado en 1,200 millones, y el rey, que no queria violentarse mas tiempo, pedia que le dejaran consagrarse á sus placeres. Entonces Inglaterra se decidió por fin á tratar, porque temia

que la Francia pudiera consolidarse en las bocas del Escalda.

La paz de Aquisgran (abril de 1748) estipuló que todas las conquistas serian devueltas. Inglaterra recobró por cuatro años el *asiento* (derecho de importar negros) y el *navio de permiso* en las colonias españolas; Austria cedió Parma y Plasencia al infante don Felipe, la Silesia al rey de Prusia y varias plazas del Milanesado al rey de Cerdeña. La Francia devolvió Madras y volvió á entrar en posesion de la isla Real (Cabo Breton); pero no conservó nada en los Países Bajos, que ocupaba casi enteramente, y se dejó imponer la condicion de no fortificar Dunkerque mas que por la parte de tierra. Los ingleses nombraron comisarios, pagados por la Francia, para cuidar de que se ejecutara esta condicion, y cuando el rey Jorge exigió que expulsaran de Francia al pretendiente, le prendieron en la Opera, como si se hubiera querido demostrar que los ministros ingleses hacian la policía hasta dentro de Paris.

Guerra de los Siete años (1756-1763).

Los ocho años que siguieron á esta paz constituyen el mejor período del comercio francés en el siglo XVIII. Lorient, que era una aldea en 1723, recibió diez años despues por 18 millones de mercancías. Si la Bourdonnais no estaba ya en la isla de Francia, vivian allí sus recuerdos y lecciones, y Borbon se convertia en una gran colonia agrícola. Dupleix trataba de formar un vasto imperio colonial en la India, apoyándose en las fuerzas nacionales; en las Antillas, la Guadalupe, la Martinica y principalmente Santo Domingo, alcanzaban una prosperidad que hacia la fortuna de las ciudades mercantes de la metrópoli, como Nantes y Burdeos, que aun recuerdan tan bellos dias, y como Marsella, que á mayor abundamiento aprovechaba todo el comercio de Levante en el Mediterráneo, donde no hallaba rivales. El azúcar y el café de las Antillas francesas arrojaban del mercado europeo los productos similares de las colonias inglesas, y la Luisiana, tan decaída durante tanto



Vista general de Marsella.